



Raúl Corrales, la gran fotografía cubana

Autor: Nelson Herrera Ysla
Traducido por Alain de Cullant
[Número 01, 2015](#)

El día 29 de enero se cumplirá otro aniversario del nacimiento de Raúl Corrales (1925-2006), uno de los grandes de la fotografía cubana del siglo XX, Premio Nacional de Artes Plásticas en el año 1996.

En medio de un complejo panorama de la fotografía contemporánea, amenazada por ese aluvión incontrolable de imágenes tomadas por cámaras digitales en todos los rincones del planeta, la obra de Raúl Corrales, realizada analógicamente, sigue impresionando por su esteticismo, su humanidad y esa portentosa subjetividad que le hizo apretar el obturador desde un ángulo y perspectiva inéditos junto a otros importantes fotógrafos cubanos desde la década de los 60 hasta fines del pasado siglo.

Desde tan temprana fecha actuó como un fotorreportero impar para dar testimonio de ciertos sucesos históricos que aún nos conmueven por la grandeza y espectacularidad de sus imágenes y en las que incorporó un conjunto de códigos y símbolos que caracterizan aquella época signada por la epicidad y pasión a lo largo y ancho de la Isla (y que ávidamente The New York Times utilizó en sus grandes páginas).

Músicos portadores de trompetas y tumbadoras en armonía con metralletas y fusiles, campesinos alegres de marchar bajo la lluvia, mujeres radiantes del cambio producido en sus vidas, ropas desechas cubriendo cuerpos de trabajadores, entre otros temas, llamaron la atención de Corrales mientras se movía con extraña agilidad por toda la geografía insular con su pelo desordenado y enormes espejuelos con armaduras de pasta.

Más su logro imborrable para la historia de la fotografía cubana, a mi juicio, sería aquella serie dedicada a los estudiantes trabajando la tierra en las llamadas escuelas en el campo, apenas conocida, comparable en buena medida a otras series memorables de Sebastián Salgado en las minas de Sierra Pelada en Brasil, las mujeres indígenas de Juchitán de Graciela Iturbide, La Habana nocturna de Constantino Arias en los años 50, los discapacitados y

marginados de Paz Errázuriz en Chile, las de Paolo Gasparini y Luc Chessex sobre Latinoamérica y los cubanos, y hasta me atrevería a nombrar la que Martín Chambi dedicara a los hombres y mujeres que vivieron en el interior del Perú en los años 30. En esa nómina de fotógrafos ensayistas notables ocupa Raúl Corrales un lugar relevante, aunque hoy su obra no ha alcanzado todavía el justo reconocimiento que merece.

Las artes visuales en Cuba tienen una deuda pendiente con este fotógrafo “formado” en periódicos y empresas cinematográficas, archivos estatales: un autodidacta espontáneo, cordial, implacable con la facturación del revelado y la impresión, cuya obra debemos desempolvar y revisitarla para que muchos puedan apreciar la calidad de sus retratos, convertidos estos en un género mayor de la visualidad cubana gracias a ese justo equilibrio con que supo armar sus composiciones en el espacio bidimensional del papel fotográfico, y resaltar así toda la plasticidad del sujeto fotografiado, sus luces y sombras, y en los que se siente la influencia de lo escultórico.

El tiempo le ha dado la razón a su obra, esa de la cual podemos sentirnos plenamente orgullosos.

www.lettresdecuba.cult.cu
lettresdecuba@cubarte.cult.cu
Facebook : Lettres de Cuba
Twitter : @rlettresdecuba